

Leopoldo Zea polemista

Por Alberto SALADINO GARCÍA *

LEOPOLDO ZEA AGUILAR DESARROLLÓ SU QUEHACER INTELECTUAL al calor de la discusión y confrontación de ideas. Criticar, cuestionar, debatir, dialogar, ponderar, problematizar, replantear, responder, solucionar, fueron parte del ejercicio de su vocación filosófica, de su pasión reflexiva. Por ello, a cien años de su nacimiento, puede radiografiarse su actualidad los debates en los que fue protagonista. De ello da cuenta una de sus principales obras, *Filosofar a la altura del hombre: discrepar para comprender* (1993).

Para contextualizar la radiografía de su actitud filosófica recordemos lo que algunos de sus estudiosos y pares han señalado al respecto. José Luis Gómez-Martínez destacó hace diez años: “Leopoldo Zea dice en el momento oportuno lo que oportuno es, pero al decirlo toca sensibilidades, las que molesta con lo que dice”; Charles Minguet recordó: “Lo que dice Zea lo ha convertido en ‘profeta irritante’, ‘filósofo incómodo’, pero hay que escucharlo y leerlo para medirnos y no seguir pensando que somos la máxima expresión de lo humano”; Germán Arciniegas escribió: “Zea no es un pensador del ayer, ni de hoy, sino del mañana”, y remató señalando que tal modo de ser se lo enseñó su maestro José Gaos toda vez que de él aprendió a ser incómodo, molesto por decir lo que se debe decir y no lo que se quiere que se diga.¹

En efecto ha sido su praxis filosófica, por antidogmática, comprometida, creadora, desenajenante, liberadora, la que ha orillado a decenas de estudiosos de México, América Latina y otras partes del mundo a acercarse a su amplia obra para dilucidar sus enfoques interpretativos, sus fuentes teóricas, sus temáticas. En esa creciente revisión de la obra de Zea, han surgido posiciones benevolentes, pero también descalificadoras y otras que han intentado ponderar las repercusiones de sus planteamientos e interpretaciones. Así, por ejemplo, por sus fuentes teóricas se le ha adjetivado como historicista; por sus reflexiones temáticas, existencialista o humanista burgués; por sus teorizaciones políticas, idealista o marxista; por

* Profesor de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México; e-mail: <asaladinog@uaemex.mx>.

¹ Leopoldo Zea, “Agradecimiento por los homenajes que he recibido al cumplir 90 años”, en Alberto Saladino y Adalberto Santana, coords., *Visión de América Latina: homenaje a Leopoldo Zea*, México, FCE/UNAM/UAEM/IPGH, 2003, pp. 541-542.

el estilo de sus textos, contradictorio, poco original o repetitivo. Más aún, ha habido estudiosos que se han propuesto hacer la valoración y limitaciones de su obra, pero sus resultados son en verdad los limitados. En contraposición, con base en el conocimiento de sus aportes intelectuales, otros califican su obra filosófica como fuente de nuevas temáticas, como pilar de la cultura mexicana y latinoamericana, y aun hay quienes lo ubican como un clásico de la filosofía, de nuestra filosofía.

La nómina de los estudiosos y críticos de su obra es larga, pero entre ellos puede destacarse a Hugo Assman, Mirta Casaña, Enrique Dussel, José Luis Gómez-Martínez, Pablo Guadarrama, Alain Guy, Charles Hale, Konstantin Kolenda, Zdeněk Kourím, Herbert Lamm, Tzvi Medin, Charles Minguet, Francisco Miró Quesada, Marco Nifantani, Amy A. Oliver, Rafael Plá, William D. Raat, Augusto Salazar Bondy, Xu Shicheng, Enrique Ubieta, Abelardo Villegas y Luis Villoro.

La virtud del carácter polemista de Leopoldo Zea estribó en cultivar la actitud benéfica de recuperar ideas de sus críticos, aprovechándolas en la dialéctica de sus interpretaciones, cuyos saldos consistieron en ampliarlas, precisarlas, profundizarlas y por ende enriquecerlas.

De las múltiples discusiones a las que se han sometido sus interpretaciones me parece pertinente ahora exponer un caso para evidenciar la actualidad y viveza de su pensamiento. Considero que fueron tres los más significativos debates filosóficos que tuvo: con un latinoamericano, Augusto Salazar Bondy; con un mexicano, Luis Villoro y, con un europeo, Zdeněk Kourím. Reduciré la exposición al último de ellos, toda vez que el filósofo checo efectuó planteamientos muy críticos y las respuestas de Leopoldo Zea dan cuenta de la natural actitud polemizadora de este último.

Kourím sustenta sus planteamientos en el conocimiento del contexto filosófico mexicano pues se doctoró con el trabajo *La filosofía de la Revolución Mexicana* (1966) en el que le dedicó un capítulo a la filosofía de la cultura de Leopoldo Zea. Allí expone tres cuestionamientos: la carencia de un orden metodológico; la concepción de la conciencia de manera estrecha y unilateral y el análisis insuficiente; y la sobreestimación de la Revolución Mexicana.² Con motivo del coloquio Encuentro con Leopoldo

² Zdeněk Kourím, “La obra de Leopoldo Zea: los últimos 25 años”, en *América Latina historia y destino: homenaje a Leopoldo Zea*, México, UNAM, 1993, tomo II. Re-

Zea realizado en París en 1991, Kourím escribió el texto “La obra de Leopoldo Zea: los últimos 25 años” donde reitera sus críticas.

La insistencia en evidenciar las supuestas insuficiencias e infertilidad del enfoque metodológico de la obra de Zea, así como el cuestionamiento a la diferencia entre filosofía y metodología llevó a Kourím a escribir: “Ahora bien, sin caer en el abuso denunciado, se nos impone aquí una objeción: ¿con qué derecho la filosofía se atribuye el privilegio de poder sustraerse sola a un (auto)control metodológico al que todas las demás ciencias se subordinan?”³ Claro está, sus observaciones no quedaron ahí pues adicionó argumentos —en un apéndice que acompaña su valoración a la obra publicada por Zea a lo largo de un cuarto de siglo— a propósito del añadido de un capítulo del filósofo mexicano a la edición francesa de *América en la historia*. Kourím amplía sus críticas acerca de la supuesta ausencia de rigor y la existencia de contradicciones. Sobre los problemas de precisión sustenta: “Para poder mantener su modelo interpretativo, el autor se ve obligado a forzar los hechos colocándolos en su propia perspectiva, una vez contraria al impacto ‘objetivo’ (entre comillas, porque se designa lo generalmente admitido y no experimentalmente probado) de éstos, otra vez sólo parcialmente concordante con él”.⁴ Añade, asimismo, referencias sobre supuestas contradicciones y errores.⁵

Incluso presenta a Zea como un alumno infiel de José Gaos, al exhibirlo como una especie de marxista inconfesado con la identificación de su modelo metodológico, la dialéctica hegeliano-marxista;⁶ sobre la influencia hegeliana, que Zea nunca niega, señalará como referencia el libro *Dialéctica de la conciencia americana*, y sobre sus influencias o coincidencias con el marxismo, prácticamente lo denunciará como causa de sus interpretaciones interesadas y llegará a reducirlo a mero activista del socialismo al señalar: “Arrastrado por su fe en la infalibilidad de la dialéctica adoptada, Leopoldo Zea la utiliza hasta los fines extremos, hasta que el filósofo parece ceder paso a un panfletista”.⁷ Culmina su

producido también en Leopoldo Zea, *Filosofar a la altura del hombre: discrepar para comprender*, México, Cuadernos Americanos, 1993 (col. *Cuadernos de Cuadernos*, núm. 4), pp. 31-32.

³ *Ibid.*, p. 39.

⁴ *Ibid.*, p. 44.

⁵ Cf. *ibid.*, pp. 45, 49.

⁶ *Ibid.*, p. 36.

⁷ *Ibid.*, p. 48.

crítica antimarxista calificando las ideas de Zea acerca de la marcha inexorable de la historia para establecer un Estado universal donde sea realidad la justicia, la democracia, la prosperidad y la felicidad, como mera “reminiscencia de la creencia marxista”.⁸

Con la intención de añadir otro argumento crítico a la labor intelectual de Zea, Zdeněk Kourím revisa su concepción de la filosofía explicando que la meta de la misma estriba en forjar conciencia para promover el cambio, regido conforme una exigencia moral de validez universal,⁹ en tanto él sostiene —amparado en Raymond Aron para quien el filósofo primero es responsable frente a la filosofía y la verdad, y sólo de esta manera sirve a la comunidad— que la inversión que hizo Zea no logró los resultados que esperaba.¹⁰

Ciertamente esas descalificaciones no le impiden a Kourím referir breves líneas para mostrar su benevolencia con Zea al reconocerlo como un auténtico filósofo de Latinoamérica.¹¹

Las respuestas de Zea a los planteamientos de Kourím muestran la razón de su labor intelectual, esto es encontrar en la crítica, en el debate, en la discusión, en la polémica, una fuente importante de su creatividad filosófica. Para probarlo agrupó tales respuestas en cuatro aspectos que a continuación procederemos a analizar.

1. Contra los argumentos eurocentristas

PARA Leopoldo Zea el radicalismo crítico de Kourím es fiel reflejo de las circunstancias europeas que han prohijado las pretensiones hegemónicas ante cualquier manifestación cultural de otras regiones del planeta, y así le responde: “No es accidental que la crítica que me hace por mis ideas en este campo coincida con la de otro centroeuropeo, un francés de origen rumano, Herbert Lamm, quien es un ensayista miembro de la Sociedad Europea de Cultura con sede en Venecia, Italia”.¹²

Ese tipo de argumentos resultan propios de las implicaciones del quehacer filosófico de Zea al cuestionar el hegemonismo eurocentrista y también explicables por su lucha liberacionista para

⁸ *Ibid.*, p. 51, n. 18.

⁹ *Ibid.*, p. 41.

¹⁰ *Ibid.*, p. 55.

¹¹ *Ibid.*, p. 37.

¹² Leopoldo Zea, “Filosofar a la altura del hombre: respuesta a Zdeněk Kourím”, en *ibid.*, p. 74.

lograr el reconocimiento de otros modos de filosofar. Si bien acepta que el espíritu de sus críticos eurocentristas está cuidadosamente respaldado en lo filosófico, histórico y político, le parecen preocupantes las interpretaciones que otorgan a los sucesos políticos y culturales de Europa y su relación con los de América Latina en la última década del siglo xx. Para clarificarlos dedicó todo un apartado a señalar el gran significado histórico que, por sus consecuencias planetarias, tiene 1989: en Europa cayó el muro y se empezaron a concretar las demandas de autodeterminación, libertad y democracia de los pueblos exsocialistas, pero sobre América omiten, por ejemplo, que Estados Unidos de Norteamérica invadió Panamá, no obstante lo cual “Kourím considera anacrónica la insistente lucha de los países latinoamericanos por enfrentar el predominio secular de la política imperial originada en Europa y continuada por Estados Unidos”.¹³

2. *Contra el maniqueísmo*

LEOPOLDO ZEA reconviene que la lectura de sus interpretaciones sobre los acontecimientos mencionados no debió hacerse en términos reduccionistas, e incluso rechazó la apreciación de ser antiestadounidense a ultranza, al suscribir:

No considero que toda iniciativa estadounidense tenga carácter negativo para nuestros pueblos. Todo lo contrario, son positivas ideas como las expresadas en su Declaración de Independencia en 1776, donde se habla de la igualdad de todos los hombres y del derecho de éstos a instituir “gobiernos que deriven sus justos poderes del consentimiento de los gobernados” y que siempre que una forma de gobierno tienda a destruir los intereses de estos pueblos, éstos tienen el “derecho a reformarla, abolirla y a instituir sus poderes en la forma que a su juicio garantice mejor su seguridad y su felicidad”. Lo negativo es la pretensión de un pueblo determinado a partir de tales principios, pretender decidir la legitimidad e ilegitimidad de las decisiones de otros pueblos, siguiendo esos mismos principios.¹⁴

De modo que ubicar a Zea como antiimperialista obtuso no corresponde a la verdad, pero además el maniqueísmo que se le adjudica tampoco resulta verificable, mas esa actitud la vislumbra y retrata en el comportamiento de la potencia hegemónica de nuestros días

¹³ *Ibid.*, p. 77.

¹⁴ *Ibid.*, p. 78.

cuyos gobernantes persisten en su providencialismo y su acendrado maniqueísmo para justificar políticas intervencionistas.

3. Incomprensión sobre la aceptación de los valores del socialismo

PARA Leopoldo Zea el derrumbe del llamado socialismo real no equivale a rechazar los valores que amparan la construcción de sociedades democráticas, libres y justas. Así le revierte a Kourím su propio modo de razonar:

“¿Cómo es que Zea trata de justificar [...] la desviación totalitaria del socialismo en la Unión Soviética y la Europa del Este por la presión externa?”. Quizá lo explique la misma actitud y lógica empleada por Zdeněk Kourím en su crítica. La democracia estadounidense, con todos sus defectos, es perfectible. El socialismo, incluido el reformismo intentado por Gorbachov, ha estado y está pura y simplemente condenado al fracaso. El Bien sólo puede engendrar bien, el Mal sólo mal.

¿Así de simple? Toda revolución, como todo intento de cambio que afecte intereses creados, ha encontrado y encontrará siempre resistencia, y con ella intentos para su plena anulación.¹⁵

Los países no occidentales que vieron al socialismo como meta para anular el colonialismo, si bien lo hicieron al margen de las interpretaciones de Marx y Engels, no pueden ser desestimados en sus expectativas y proyectos, concluyó.

4. Enfoque metodológico interdisciplinario e integrador

A las reiteradas críticas que Zdeněk Kourím expresa sobre la inexistencia e insuficiencia de una metodología específica de su quehacer filosófico, Zea le respondió en primera instancia: “El problema es mi resistencia a servirme de un solo y seguro método”,¹⁶ para luego confesar su lógica de investigación filosófica cuyos pasos, procedimientos y operaciones serían: *a)* recurrir a diversos instrumentos y métodos; *b)* invocar el aprendizaje del enfoque latinoamericano logrado gracias a la enseñanza de sus maestros; *c)* apelar al uso de instrumentos y procedimientos metodológicos

¹⁵ *Ibid.*, p. 85.

¹⁶ *Ibid.*, p. 89.

cultivados por historiadores, literatos, sociólogos y naturalmente filósofos; *d*) aprovechar sus experiencias y vivencias anteriores; *e*) mostrar apertura para adquirir nuevos enfoques que antes le eran desconocidos; *f*) y todo ello para generar y estimular interpretaciones y lecturas de cualquier manifestación de la realidad de carácter interdisciplinaria e integradora.¹⁷

Consecuentemente, el cultivo de esa metodología, a la vez analítica y sintética, tuvo en Leopoldo Zea como *leitmotiv* comprender mejor la compleja realidad, dando cuenta con argumentos racionales de la verdad de los fenómenos, y enfrentar así, de paso, la acusación de invertir el fin último del saber filosófico. Al respecto suscribió: “Captar, racionalizar o comprender la realidad en sus múltiples y nunca suficientemente previstas expresiones ha sido mi preocupación”.¹⁸

Igualmente aprovechó las críticas de Kourím para insistir en su vocación libertaria al desmarcarse de toda tutela y seguidismo intelectual pues pudo reiterar su imposibilidad de jurar por un filósofo y limitarse a un sistema o metodología.¹⁹

Como puede concluirse, la praxis polemizadora de Zea no pretendió avasallar, descalificar o esconder las críticas a sus planteamientos, al contrario, tales críticas le sirvieron para ejercitar su pensamiento, dialogar con argumentos racionales, buscar confluencias, matizar diferencias, corregir y enriquecer sus interpretaciones con un profundo afán de comprender las diferencias.

De modo que la praxis filosófica de Leopoldo Zea lo respalda como un polemista consumado, actitud que resulta vivificante y, por ello, la mejor manera para homenajearlo en el centenario de su nacimiento es promoviendo su obra para democratizar su lectura.

¹⁷ Cf. *ibid.*

¹⁸ *Ibid.*, p. 90.

¹⁹ *Ibid.*, p. 89.

RESUMEN

Leopoldo Zea Aguilar desarrolló su quehacer intelectual al calor de la discusión y confrontación de ideas. Por ello, a cien años de su nacimiento, puede radiografiarse su actualidad atendiendo los debates en los que fue protagonista. Producto de las polémicas que entabló son sus argumentos antieurocentristas, antimaniqueístas y comprensivos de los valores del socialismo, e incluso la sistematización de su enfoque metodológico interdisciplinario.

Palabras clave: filosofía latinoamericana siglo xx, metodología filosófica, Zdeněk Kourím, racionalidad filosófica.

ABSTRACT

Leopoldo Zea Aguilar developed his intellectual work nurtured by discussion and the contraposition of ideas. Therefore, 100 years after his birth, the inner workings of his circumstances may be viewed by paying attention to the debates in which he was a protagonist. His anti-Eurocentric and anti-Manicheist arguments, encompassing the values of socialism, and even the systematization of his interdisciplinary methodological approach, are products of the controversies in which he became engaged.

Key words: 20th century Latin-American philosophy, philosophical methodology, Zdeněk Kourím, philosophical rationality.